Alonso Sánchez Baute, *Al diablo la maldita primavera.* Alfaguara 2003, 226 páginas.

Camilo Jiménez

Alonso Sánchez Baute lleva a la ficción el mundo de los homosexuales de las clases medias en Bogotá en su novela *Al diablo la maldita primavera.* Esta es una novela de personaje. La historia que narra no es muy interesante –es una historia de amor que termina en una desilusión–; y la trama no genera mayor intriga, por el contrario, en cierto punto se vuelve un tanto predecible. El personaje, en cambio, en su extenso monólogo ofrece una perspectiva acerca de lo que significa ser homosexual en Colombia. Edwin Rodríguez Buelvas, un homosexual costeño que está buscando el amor de su vida y cuyo único objetivo es llegar a ser la 'drag queen' más popular en el mundo que lo rodea, es el protagonista y narrador de la novela.

En lo sicológico es un personaje que maneja una permanente dualidad: es pobre, pero ama el lujo y oculta su pobreza; es hombre, pero es homosexual y quiere ser una 'drag queen' destacada; es solitario, pero está en la búsqueda constante del amor de su vida; es culto, pero es bastante superficial. Estas son algunas de las características que matizan su personalidad. Sin embargo, aún cuando Sánchez Baute trata de crear un personaje complejo, el autor de la novela no lo logra y básicamente usa los estereotipos que caracterizan a los homosexuales en Colombia: la promiscuidad sexual, la superficialidad –Edwin está todo el tiempo pendiente de la moda–, entre otros. El uso de estereotipos se puede interpretar de dos maneras. Una de ellas es la negativa, es decir, que el personaje está construido sobre clichés, y en ese sentido no es ni profundo ni interesante. La otra es que el autor usa los estereotipos para reflejar la forma como vemos a los homosexuales en Colombia y, a partir de allí, asumir una actitud crítica frente a nuestra mojigatería, al mismo tiempo que muestra un poco la apertura que ha tenido la sociedad colombiana hacia este grupo social en las últimas décadas. Esta segunda lectura es la faceta que más vale la pena resaltar de la novela.

La otra es el tono bastante original que el autor le da al protagonista de la obra, y la forma en que el recupera el imaginario cultural popular de los colombianos de las últimas tres décadas. El lenguaje que usa Edwin para narrar su historia es muy oral tanto en su vocabulario como en su sintaxis. Sánchez Baute también construye el tono mediante el uso de referentes culturales bastante "colombianos". Algunos de ellos le dirán poco a un extranjero, pero hacen parte del imaginario popular colombiano, como por ejemplo una propaganda de banco: "… por lo que siempre ando con sensación de Davivenda," –dice el protagonista– "es decir, de estar en el lugar equivocado" (33). En ese sentido, la novela rescata la cultura colombiana que se nutre de la televisión o la música.

En su monólogo, Edwin describe algunos de los lugares que frecuentan los homosexuales en Bogotá y dónde viven. Y en ese sentido representa un aporte al universo de ficciones cuyo referente es el espacio urbano de Bogotá. De hecho esta novela fue Premio Nacional de Novela Ciudad de Bogotá en el 2002. Sin embargo, la novela de Sánchez Baute no pasa del nivel local. La curiosidad de conocer cómo es el mundo gay en Bogotá y el tono del personaje son los ganchos que mantienen al lector atrapado hasta un poco antes de la mitad. Pero es difícil continuar más allá, pues la historia de la novela no es interesante, y los giros de la trama dejan la sensación de un cuento mal contado.

Por otra parte, la novela de Sánchez Baute se queda corta frente a las obras de otros autores colombianos que también abordan el tema de la homosexualidad en Colombia. Fernando Vallejo, por ejemplo, logra imprimirle un tono mucho más mordaz y desafiante a sus novelas. Y una novela como *Un beso de Dick,* de Fernando Molano, no sólo supera a la de Baute en la forma en que narra una historia de amor homosexual, sino también por la perspectiva que le da al tema de la homosexualidad, y la razón es que Molano se centra más en el drama humano del homosexual, mientras que en el personaje de Baute –a pesar de que también lo aborda– se queda en los superficial y se enfoca más en el sexo, la droga y la rumba.

Finalmente es preciso tener en cuenta que esta es su primera novela y que, como tal, demuestra que Alonso Sánchez Baute tiene talento. Además, conviene resaltar que la novela en conjunto tiene más de positivo que de negativo: es una novela que se sostiene, que aborda un tema polémico, una novela muy colombiana, que utiliza el lenguaje de una forma original y que aporta a la forma como se ha ido construyendo el imaginario literario urbano de Bogotá.